

ENTIERROS SECUNDARIOS DEL HOLOCENO TEMPRANO Y MEDIO EN LA REGION PAMPEANA. NUEVOS DATOS DEL SITIO ARROYO SECO 2

Scabuzzo, Clara * y Politis, Gustavo **

*CONICET-Facultad de Ciencias Naturales y Museo UNLP.

Paseo del Bosque s/n. clarascabuzzo@hotmail.com

**CONICET-INCUIA, Departamento de Arqueología Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA. Av del Valle 5737. gpolitis@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen

En este trabajo se dan a conocer los análisis bioarqueológicos realizados en dos entierros secundarios provenientes del sitio Arroyo Seco 2 (partido de Tres Arroyos, pcia de Buenos Aires) y se presentan las primeras dataciones radiocarbónicas hechas sobre los mismos. A partir de éstas se pudo determinar la pertenencia de los entierros del tipo secundarios al Holoceno temprano y medio, constituyendo la evidencia más antigua de este tipo de modalidad de inhumación en la región pampeana. En esta región el entierro de los cuerpos de manera secundaria fue asociado a momentos tardíos y relacionado con cambios en los aspectos organizativos de las sociedades indígenas. En este trabajo se discute esta hipótesis a la luz de los nuevos datos de Arroyo Seco 2 y de la revisión de los entierros secundarios tempranos en América del Sur.

Palabras clave: arqueología pampeana - cazadores recolectores - prácticas mortuorias - entierros secundarios - Holoceno temprano

Abstract

In this paper we analyze and discuss two new secondary burials from the Arroyo Seco 2 archaeological site and we present new ¹⁴C evidence which places them in early Holocene times. They are the earliest evidence of this kind of inhumation in this region. Secondary burials are common in Pampean and northern Patagonian archaeological sites and along with formal areas of inhumation that have been associated with the social complexity that occurred during late Holocene times in the Pampas. This hypothesis is discussed in the light of the new Arroyo Seco findings and in relation with this burial practices in South America.

Key words: pampean archaeology- hunter gatherers- mortuary practices- secondary burial-early Holocene

Introducción

El entierro secundario de los cuerpos humanos es una modalidad de inhumación relativamente frecuente en la región pampeana (Barrientos 1997; Martínez *et al.* 2006; Berón y Luna 2007). Ésta implica la manipulación de los restos óseos luego de la muerte y una prolongación de los rituales mortuorios antes del entierro definitivo. La existencia de entierros secundarios en esta región y en el norte de Patagonia ha sido propuesta desde el comienzo de las investigaciones arqueológicas (ver entre otros, Outes 1915; Vignati 1938). También esta práctica fue documentada por cronistas en momentos posteriores al contacto (Rosales (1878[1554])); (Falkner 1774 en Outes 1915).

En este trabajo se detallan los estudios bioarqueológicos llevados a cabo en las inhumaciones secundarias del sitio Arroyo Seco 2 (provincia de Buenos Aires) y se discuten las dataciones obtenidas de estos entierros. En este sitio se recuperaron inhumaciones primarias y secundarias, tanto simples como múltiples, desde finales del Holoceno temprano (*ca.* 7.800 años AP¹) hasta el Holoceno medio (*ca.* 4.500 años AP). Se analizan además otros tipos de entierros hallados en el sitio que no pueden ser incluidos fácilmente en ninguna de las dos categorías previas. Por último, se sintetizan las características como el sexo, la edad, los elementos óseos representados y el NMI y se discute la cronología de los entierros y sus implicancias dentro del contexto de las prácticas mortuorias de la región pampeana.

Para algunos autores, la forma de inhumar a los muertos es dependiente de la organización de la sociedad (Binford 1971; Saxe 1971). Según esta óptica, la manera en que se enterró a un individuo es un reflejo directo de la posición del mismo en la sociedad. En consecuencia, la dife-

rencia en los tratamientos mortuorios de los sujetos de un grupo informa del tipo de sociedad en la que ellos participaron (por ej. sociedades igualitarias *vs.* jerárquicas). Tal interpretación de las prácticas mortuorias fue discutida luego de su postulación inicial. En este sentido, se argumentó que las formas de enterrar a los muertos no son simples reflejos de la organización social y que los comportamientos mortuorios son prácticas altamente dinámicas, que están determinadas por diferentes factores (Chapman y Randsborg 1981; Brown 1995; Carr 1995; Larsen 1995; O'Shea 1995).

En relación con la presencia de entierros secundarios y áreas formales de entierro, varios autores han postulado que la aparición de ambos rasgos en el contexto de cazadores recolectores estaría relacionada con cambios en la organización de los grupos (Saxe 1971; Goldstein 1981). El aumento de la densidad poblacional, la reducción de la movilidad, el control del territorio y la apropiación de los recursos críticos están entre los cambios más relevantes. En la región pampeana estas ideas guiaron la interpretación de diferentes sitios del Holoceno tardío (Barrientos 1997, 2002). De manera más específica, Barrientos afirmó que “Numerosa evidencia etnográfica...indica que la práctica del entierro secundario -que implica un tratamiento complejo de los cadáveres, una cantidad de tiempo variable entre la muerte del individuo y la depositación final de los restos y, usualmente, el transporte de los mismos- tiende a covariar positivamente con la creciente complejización de la sociedad” (Barrientos 1997:24). En el presente trabajo se discute esta hipótesis a la luz de los nuevos datos de Arroyo Seco 2 y de la revisión de los entierros secundarios tempranos en América del Sur. La evidencia presentada y discutida aquí lleva a plantear que desde momentos tempranos existió la inhumación de manera secundaria de los

cuerpos, tanto individual como múltiple, y esta práctica precedió en varios milenios los procesos de complejización postulados para el Holoceno tardío. En este sentido se plantea que si bien los entierros secundarios en muchos casos pueden actuar como un reflejo de los cambios en la organización de los grupos cazadores recolectores, no siempre la presencia de estas inhumaciones se vincula con la emergencia de una nueva forma de organización social.

Los entierros secundarios

Pese a la gran diversidad de prácticas mortuorias detectadas en el registro arqueológico y observadas etnográficamente, se reconocen dos tipos básicos de inhumaciones: primarias y secundarias (White y Folkens 2005). Un entierro primario, simple o articulado es aquel en el que los huesos se encuentran en posición anatómica “natural” (Sprague 2005; White y Folkens 2005). Tales entierros son a veces clasificados de acuerdo a la disposición del cuerpo, posición de las extremidades, cantidad de individuos, etc. Este tipo de práctica implica la inhumación inmediatamente después de la muerte. En un entierro secundario los huesos del esqueleto presentan una disposición diferente a la anatómica o “natural”, lo que involucra una desarticulación total o parcial, previa a la inhumación (Ubelaker 1999; Sprague 2005; White y Folkens 2005). En el caso de los entierros secundarios, la esqueletización o reducción puede producirse por tres procedimientos diferentes o por la combinación de éstos. Los cuerpos pueden ser expuestos al aire, descarnados o enterrados en una sepultura diferente (y anterior) a la final. Una vez producida la esqueletización, total o parcial, se puede dar una selección de partes, un ordenamiento de los restos y por último una nueva inhu-

mación que puede ser simple o múltiple. Es por esto que la realización de este tipo de práctica implica un cierto tiempo entre la muerte del individuo y su entierro final. Por lo tanto, se considera que los entierros secundarios tienen como denominador común una intensa manipulación de los cuerpos como parte del rito funerario antes de su inhumación definitiva (Santoro *et al.* 2001).

Goldstein (1995) ha realizado uno de los aportes más valiosos al estudio de las prácticas mortuorias en América. Esta autora propuso que la práctica del entierro secundario puede ser el resultado de dos situaciones diferentes: que sea el producto de la importancia del grupo al que pertenecía el individuo o que sea producto de las circunstancias en las que el individuo murió (*e.g.* que la muerte se produzca en un lugar alejado). En la primera situación se espera encontrar un claro patrón de disposición en los entierros secundarios y la relación con algún tipo de estructura o instalación del grupo; incluso puede aparecer el tratamiento secundario sólo vinculado con una parte del grupo, en cuyo caso se interpreta que estos individuos poseen un estatus específico (culto a los ancestros). La autora correlacionó esta modalidad con una estabilidad de los asentamientos evidenciado por el uso y reuso de las estructuras de entierro (los montículos-esfinge) que indicarían la importancia de ciertos lugares. Una segunda situación es cuando el entierro secundario se relaciona con las circunstancias en las que el individuo murió. Por ejemplo, cuando una persona fallece en un lugar alejado sus restos son transportados al lugar de entierro en paquetes funerarios. Esta situación produce un patrón de entierro de individuos muy flexionados y en los que se puede producir pérdida de elementos por el transporte. En este caso los restos serán diferenciados de alguna manera (*e.g.* que estén muy flexio-

nados por haber estado atados o pueden encontrarse desarticulados), pero no se espera encontrar un patrón claro en la disposición de este tipo de entierros, incluso pueden ser similares a los entierros primarios.

Cualquiera de las dos circunstancias descriptas por la autora deja un registro diferencial. En el caso de la región pampeana ambas alternativas fueron tomadas en cuenta para explicar la presencia de inhumaciones del tipo secundarias en el Holoceno tardío. El transporte de los cuerpos en forma de paquete funerario por distancias variables fue mencionado como una posibilidad en el caso de los sitios Chenque I (Berón y Luna 2007) y Paso Alsina 1 (Martínez *et al.* 2006). Particularmente, en el Chenque I las “disposiciones” que son una variante de entierros secundarios sugieren la formación de paquetes funerarios para el transporte de los cadáveres (Berón y Luna 2007).

Evidencias documentales y arqueológicas del proceso de esqueletización

El proceso de formación de los entierros secundarios fue documentado por distintos observadores en Argentina. Por ejemplo Rosales (1878) describe el proceso de esqueletización entre los indígenas de Cuyo en 1554 de la siguiente manera “y al cabo del año le hazen las honras volviéndose a juntar todos, y para esto le desentierran... y uno que tiene el officio de ciruxano o anatomista le va cortando toda la carne, dejándole los huesos limpios, que seca al sol, y luego los va pintando... y la carne la entierra... los huesos ya pintados los ponen en una bolsa de pellexo de varios colores... y acabadas las honras ponen los huesos en unas alforxas muy pintadas y sobre un caballo los llevan que descansen de los trabaxos de la vida a una casa que para esto les hazen junto a las suyas”

(Rosales 1878:2:98).

Por otro lado, Falkner (1774, en Outes 1915) hace una descripción del proceso de formación de los entierros secundarios entre los indígenas de Pampa y Patagonia. Según Falkner, “When an Indian dies one of most distinguished women among them is immediately chosen, to make a skeleton of his body; which is done, by cutting out the entrails, which they burn to ashes, dissecting the flesh from the bones as clean as possible, and they burying them under ground, till the remaining flesh is entirely rotted off, or till they are removed (which must be within a year after the interment, but is sometimes within two months) to the proper burial-place of their ancestors” (Falkner 1774, en Outes 1915:387).

También Dobrizhoffer (1784, en Lucaioli 2005) hace referencia a la preparación de este tipo de entierros entre los Abipones, grupo nómada del Noreste Argentino. Según este autor “en el mismo sepulcro descansan los restos de los padres con los de sus hijos, las esposas con sus maridos, los nietos con los abuelos o antepasados... Así sucede que los desentierran, transportan y recorren inmensas distancias para por fin dejarlos descansar...” (Dobrizhoffer 1784, en Lucaioli 2005:117).

En las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en la región pampeana, ha sido posible deducir arqueológicamente algunos de los procesos ya mencionados para la formación de los entierros secundarios del Holoceno tardío. La práctica de descarnar fue inferida a partir de la presencia de marcas de corte en los huesos de los individuos recuperados en los sitios Laguna Los Chilenos, Campo Brochetto y Paso Alsina 1 (Barrientos y Leipus 1997; Barrientos *et al.* 2002; Martínez *et al.* 2007). El procedimiento que implica la inhumación y posterior exhumación de parte de los huesos ha sido

propuesto por Martínez y Figuerero Torres (2000), Mazzia y Scabuzzo (2004) y Berón y Luna (2007) a raíz del hallazgo de entierros primarios incompletos en los sitios La Petrona, El Guanaco y Chenque I.

Las inhumaciones secundarias del sitio Arroyo Seco 2

La muestra analizada está formada por dos entierros secundarios procedentes del sitio Arroyo Seco 2 (Figura 1), se trata de un sitio multicomponente con ocupaciones humanas datadas desde el Pleistoceno tardío (*ca.* 12.200 años AP) hasta el Holoceno tardío (ver Steele y Politis 2009). Está ubicado en el área Interserrana en el partido de Tres Arroyos, sobre una loma, en la margen derecha del primer brazo de los Tres Arroyos (Fidalgo *et al.* 1986). El depósito está formado por sedimentos loessicos asignados a la Formación La Postrema (Politis 1984; Fidalgo *et al.* 1986; Gentile 2010).

En Arroyo Seco 2 se han recuperado hasta el momento 44 individuos dispuestos en 33 entierros, 6 múltiples y 27 individuales, que fueron inhumados de manera primaria (37 individuos) y se-

cundaria (5 individuos). Además hay dos casos que serán discutidos más adelante (esqueleto AS21 y AS14) que presentan particularidades que los diferencian de las demás inhumaciones del sitio. Los entierros incluyen tanto individuos adultos como subadultos, desde neonatos hasta individuos maduros, de ambos sexos (Politis *et al.* 2010a). Todos los esqueletos fueron recuperados en las unidades estratigráficas S y Z (en el sentido de Fidalgo *et al.* 1986; Gentile 2010) siendo la segunda la que contenía la mayoría de los restos.

Hasta el momento, para las inhumaciones se cuenta con un total de 21 fechados radiocarbónicos aceptados y coherentes entre sí que van entre *ca.* 7.800 y 4.500 años AP. De éstos, veinte fueron realizados sobre hueso humano y uno de 6.495 ± 65 años AP sobre el colmillo de un cánido que acompañaba al esqueleto AS18 como ajuar funerario. Además, existen cinco fechados que han sido descartados debido a varios motivos (ver Politis *et al.* 2010a). Por lo tanto, el uso del sitio para la inhumación de los individuos está acotado a un lapso de *ca.* 3.300 años.

El contexto de los restos humanos presenta varias características sobresalientes. Una es la presencia de cuatro in-

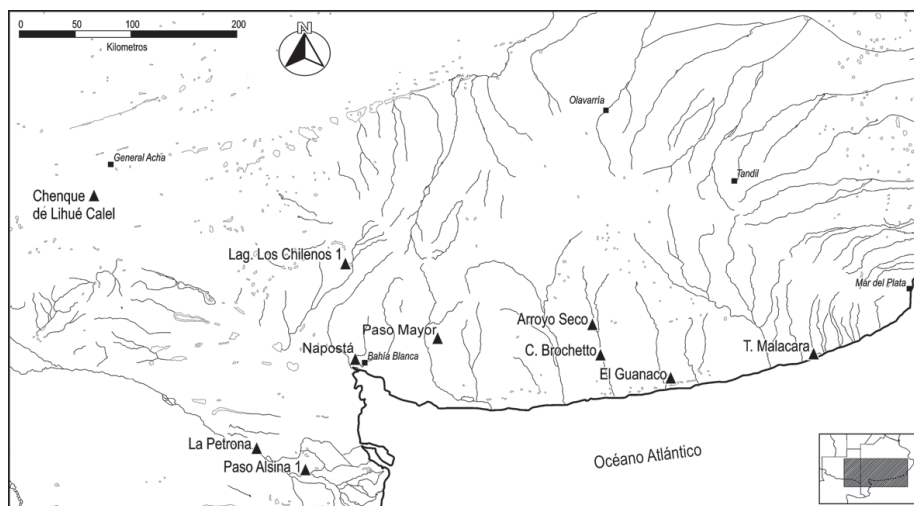


Figura 1: Mapa ubicación del sitio Arroyo Seco 2 y sitios con entierros secundarios de la región pampeana.

dividuos (AS24, AS31, AS36 y AS39) con puntas de proyectil clavadas, algunas de ellas se encontraron entre los huesos y otras incrustadas dentro de los elementos óseos (Barrientos 1997; Escola 2010). Otro rasgo relevante es la existencia de ajuar funerario asociado a 12 (27%) de los esqueletos. Éste consiste en cuentas de valvas (circulares, subcirculares y rectangulares) y cuentas de colmillos de cánido (Laporte 2010).

En el sitio se recuperaron hasta el momento dos inhumaciones secundarias. Una de ellas, el entierro n° 30, está formado por restos de un solo individuo (AS38) mientras que la otra, el entierro n° 33, está integrada por los restos de al menos cuatro individuos (AS42, AS43, AS44 y AS45). Ambos entierros tienen diferencias significativas en cuanto a las características, la antigüedad y la posición estratigráfica.

Los criterios tenidos en cuenta para la determinación del sexo y edad de los individuos analizados son los propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994), Bass (1995) y White y Folkens (2005). La presencia de

tejidos blandos al momento del entierro se estimó a partir de la articulación de partes esqueléticas y de la presencia de epífisis sin fusionar (Ubelaker 1999).

El entierro n° 30 fue recuperado en 1977, por el grupo de aficionados que descubrió el sitio (Figura 2). La extracción del individuo se hizo en bloque usando yeso como molde². En cuanto a la procedencia estratigráfica, en trabajos anteriores (Politis 1989; Barrientos 1997) se expresó que este esqueleto se encontraba en la base de la unidad estratigráfica Y, apoyando sobre la unidad estratigráfica S. Sin embargo, la excavación que efectuaron los autores recientemente del bloque con sedimento, donde estaban los huesos aún *in situ*, y la re-interpretación de la ubicación estratigráfica del entierro en el perfil en base a las fotos obtenidas durante la extracción y a un perfil levantado en aquel momento, confirman que los restos se hallaban dentro de los sedimentos con alto contenido de carbonato de calcio que caracterizan la unidad estratigráfica S.

Este entierro está compuesto por un

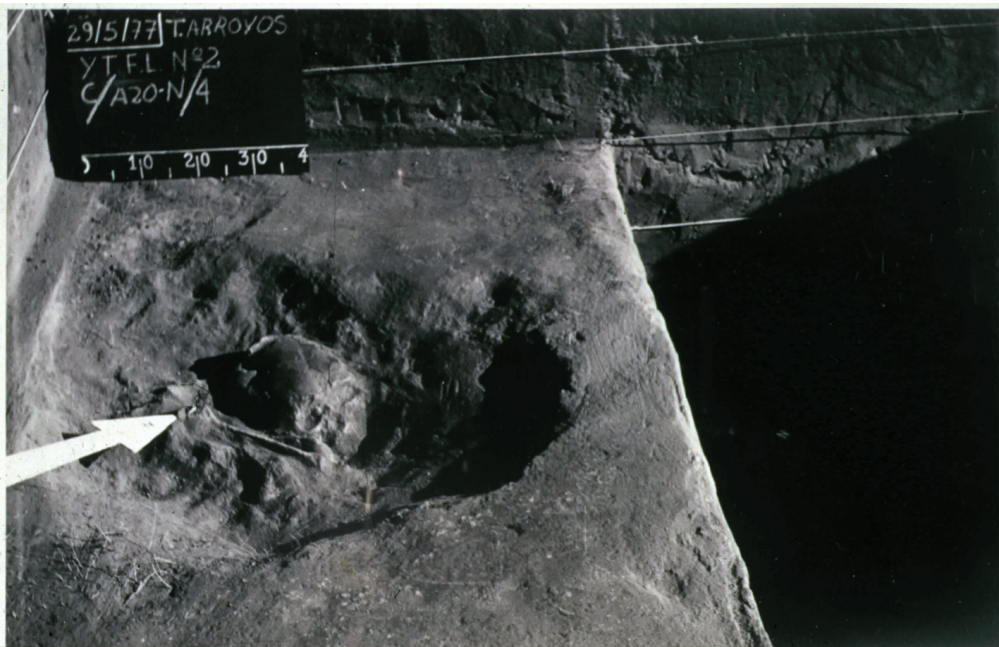


Figura 2: Foto del entierro n°30 (AS38) en el campo.

individuo masculino, adulto mayor. Presenta pérdida *premortem* de los incisivos y un importante desgaste en los segundos molares y en los premolares. El esqueleto está incompleto y se ve una predominancia de los huesos largos de ambos miembros. Los elementos presentes en el entierro son: el cráneo, los fémures, las tibias, un peroné, los radios, los húmeros, las escápulas, fragmentos de costilla, la pelvis incompleta, algunos metatarsos y un astrágalo derecho, una falange de la mano y un cuerpo de vértebra cervical (Figura 3a).

El estado general de los huesos es regular. Todos tienen gran cantidad de carbonato en la superficie, lo que impidió observar alteraciones por raíces, la mayoría tenían rajaduras y se fragmentaron durante la excavación. El 78% de los mismos se encuentran en un estado de completitud 4 *sensu* Guichón *et al.* (2000), es decir que más del 75% del hueso está presente. No se ha registrado la presencia de elementos articulados, por lo que se infiere la ausencia de tejido blando al momento de la de-

positación definitiva del individuo

El cráneo se encontraba en uno de los lados del entierro con los huesos largos al costado del mismo y en posición aproximadamente paralela entre ellos (Figura 3b). Se realizaron estudios morfoscópicos en el cráneo para determinar la presencia de deformación intencional, ya que Madrid y Barrientos (2000:195) habían expresado que “la morfología del frontal y de los parietales sugiere la existencia de una deformación artificial del tipo tabular oblicua”. Sin embargo, una vez excavado el bloque se observó que el estado de fragmentación del frontal y de los parietales no permitía determinar la existencia de tal deformación.

El otro entierro secundario hallado en el sitio, el n° 33, es múltiple y fue recuperado durante la campaña arqueológica de 1998. El mismo estaba localizado en la cuadrícula 54 y se encontró a gran profundidad (185 cm del nivel “0”) en la unidad estratigráfica Z (Figura 4).

Al igual que con la exhumación an-

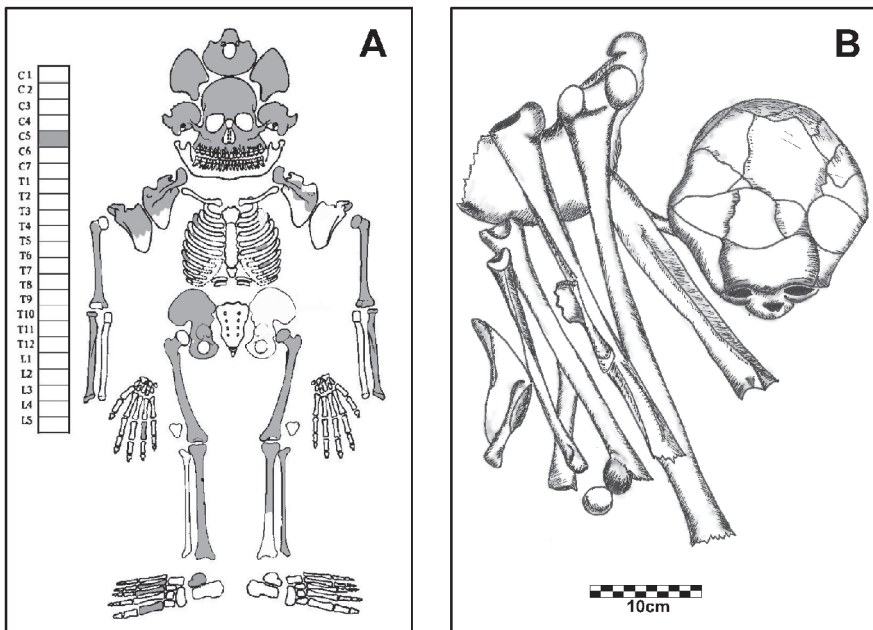


Figura 3: .A Esquema representatividad de partes entierro n° 30. B. Esquema del entierro n° 30.

terior la extracción se realizó en bloque sobre un soporte de yeso³. Este entierro está formado al menos por 4 individuos, dos subadultos y dos adultos. Dos de los individuos han sido determinados como femenino (un adulto y un subadulto) y los otros dos como masculinos (un adulto y un subadulto)⁴. En total se recuperaron más de 60 elementos óseos que incluyen: 4 cráneos, 4 mandíbulas, 12 vértebras, 1 sacro, 1 cúbito derecho, 8 fémures, 7 tibias, 7 peronés, 5 hemipelvis y 17 fragmentos de costilla (Figura 5).

El estado general de los huesos es regular. Éstos se encontraban fragmentados, estando el 55% de ellos en un estado de completitud 1 ó 2 (*sensu* Guichón *et al.*

2000), es decir que menos de la mitad del elemento estaba presente. El 89% mostraba gran cantidad de carbonato en la superficie y por tal motivo la presencia de raíces no pudo ser relevada. Debido al estado fragmentario del material no fue posible asignar los elementos a individuos específicos y sólo se pudieron asignar los restos a las categorías de subadultos y adultos.

Se constató la articulación de elementos en un conjunto de vértebras dorsales y lumbares y de las mandíbulas con los cráneos. Además se observó una sola epífisis sin fusionar. Al encontrarse pocos elementos articulados y un único caso de epífisis sin fusionar se infiere que los individuos que componen el entierro ingre-



Figura 4: Foto excavación entierro n° 33.

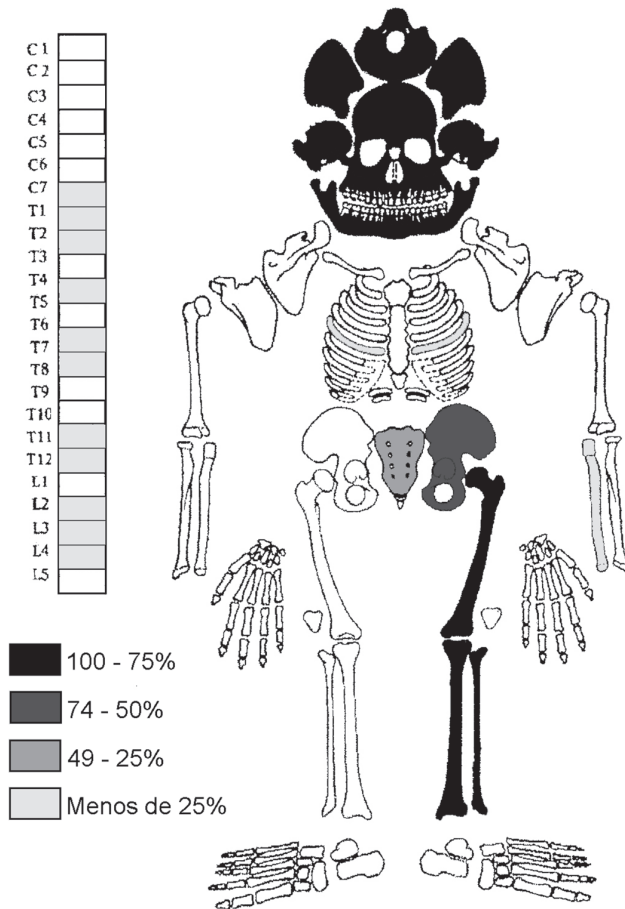


Figura 5: Intervalos de MAU% entierro n° 33.

saron mayoritariamente sin presencia de tejidos blandos.

Los restos óseos en el paquete funerario se presentaban como un conjunto, encontrándose a ambos lados dos cráneos y entre éstos, en posición central, una superposición de diferentes huesos, en su mayoría huesos largos del miembro inferior (Figura 4). Los otros dos cráneos fueron recuperados unos centímetros debajo de los anteriores. La distribución de las partes esqueléticas no muestra indicios de un patrón en su disposición, aunque parece que hubo una tendencia en la selección de algunas partes anatómicas. En este sentido es importante destacar la ausencia

de huesos de las manos, de los pies, las escápulas, clavículas, y sólo está presente un elemento del miembro superior (cúbito derecho). No se observó ninguna evidencia de deformación intencional de los cráneos. Hasta el momento no es posible saber cuáles fueron las condiciones de los cuerpos antes de pasar a formar parte de los entierros secundarios, es decir si estuvieron enterrados, en superficie o si fueron descarnados de manera mecánica. El análisis de huellas de corte sobre los elementos óseos va a permitir aclarar este punto.

Previamente, los entierros secundarios n° 30 y n° 33 de Arroyo Seco 2 fueron erróneamente asignados a comienzos del

Holoceno tardío (Barrientos 1997, 2002; Madrid y Barrientos 2000). El entierro n° 33 casi no fue considerado en ninguna de las revisiones de los entierros humanos que se hicieron en los últimos años (Barrientos 2001; Barrientos *et al.* 2002). Sólo hay una referencia marginal a los entierros de Arroyo Seco 2, en donde se expresa que “Two secondary burials, both single and multiple, were also discovered. However, there are some reasons to believe that they are not contemporary with the rest of the burials, probably corresponding to the beginning of the late Holocene (Barrientos 1997)” (Barrientos 2002:236). Sin embargo, la profundidad (185 cm del nivel 0) y la unidad estratigráfica (en los niveles más profundos de la Unidad Z) en la que aparecía el entierro n° 33 sugería una edad similar a los demás entierros primarios del sitio datados en el Holoceno temprano (entre *ca.* 7.800 y 6.300 años AP). La realización de fechados radiocarbónicos directamente sobre huesos de ambos entierros apoya esta asignación cronológica. Se fecharon por AMS tres muestras de costillas (en Arizona Radiocarbon Accelerator Unit, University of Arizona, USA), de las cuales dos corresponden al entierro n° 33 y una al entierro n° 30. Para el entierro n° 30 se obtuvo una edad de 6.823 ± 69 años AP (AA-59503; costilla; $\delta^{13}\text{C} = -18,20\%$) y para el entierro n° 33, se obtuvieron dos fechados de 7.636 ± 87 años AP (AA-59504; costilla; $\delta^{13}\text{C} = -18,79\%$) y 7.602 ± 87 años AP (AA-59505; costilla; $\delta^{13}\text{C} = -18,33\%$)⁵. En cuanto a las dataciones del entierro n° 33 hay varias evidencias que apoyan la consistencia de éstas a) ambos fechados son estadísticamente indiferenciables; b) para la unidad estratigráfica Z, en ese sector del sitio, se cuenta con 15 fechados radiocarbónicos entre *ca.* 7.800 y 6.300 años AP; c) el entierro se ubica a la misma profundidad que otras inhumaciones datadas en *ca.* 7.800 años AP

(AS36). En el caso del entierro n° 30, se cuenta con fechados radiocarbónicos provenientes del carbonato pedogenético de la unidad estratigráfica S (*ca.* 5.700 años AP, Figini *et al.* 1984), que son coherentes con las dataciones obtenidas.

En síntesis, es importante destacar que las inhumaciones del tipo secundario halladas en el sitio tienen diferencias entre sí. Mientras que el entierro secundario n° 33 es múltiple el entierro n° 30 es simple. Aunque hay diferencia en las partes esqueléticas representadas, algunas de ellas están presentes en ambas inhumaciones. También se observan otras semejanzas entre ambos entierros: en ninguno de los dos casos había ajuar funerario asociado, ni pigmentos sobre la superficie de los huesos, ni presentaban deformación intencional de los cráneos.

Los entierros 9 (AS14) y 14 (AS21)

Además de los entierros primarios y secundarios, se hallaron en el sitio dos inhumaciones que no son claramente asignables a ninguna de las dos categorías previas. Uno es el entierro n° 14 (integrado por el esqueleto AS21) que fue recuperado en la cuadrícula 64 entre las unidades estratigráficas S y Z. Se trata de un entierro individual, de un niño de sexo indeterminado. Barrientos (1997) definió a este entierro como de tipo primario y propone que “La distribución del pigmento, sumada a la disposición de los huesos del esqueleto (columna vertebral encorvada, muslos y piernas en una posición entre flexionada y muy flexionada), sugiere que el cadáver, probablemente, haya sido envuelto en forma ajustada” (Barrientos 1997:76).

Posteriormente, el bloque de sedimento que contenía a este entierro fue excavado en el laboratorio y se pudo determinar que el mismo estaba compuesto por: parte de la mandíbula y el cráneo incompleto, 9 vértebras dorsales, 6 costillas,

1 escápula, 1 húmero, 1 cúbito, 2 radios, 2 falanges de la mano, 2 fémures, 2 tibias y 1 peroné. Mientras se extraía el sedimento se observó que las vértebras estaban articuladas entre sí y con las costillas, en tanto los huesos largos del miembro superior y del inferior estaban superpuestos y en posición paralela. El mal estado de conservación de los restos y la ausencia en muchos casos de las epífisis de los huesos largos no permitieron determinar si los huesos largos se encontraban articulados o no. Es importante destacar que el sedimento que cubría los restos presentaba abundante colorante. Un fechado de AMS obtenido recientemente arrojó una edad de 6.908 ± 76 años AP (AA-67739; costilla; $\delta^{13}\text{C} = -18,5\text{‰}$).

El estado general de los huesos es regular. El 89% de los mismos se encuentran en un grado de completitud entre 3 y 4 (*sensu* Guichón *et al.* 2000). Todos los res-

tos mostraban gran cantidad de carbonato en superficie. Consideramos que el entierro n° 14 puede ser explicado como un caso de traslado de un individuo incompleto en forma de paquete funerario. En este caso, la posición flexionada y la pérdida de partes, sumadas a la presencia de pigmentos, apoyarían esta interpretación.

Por su parte, el entierro n° 9 (AS14), fue recuperado en las cuadrículas 42 y 43, en el techo de la unidad estratigráfica Z. Se trata de una inhumación primaria simple compuesta por un individuo incompleto (Figura 6), adulto masculino. Para este individuo se obtuvo un fechado de 6.838 ± 73 años AP (AA-67738; costilla; $\delta^{13}\text{C} = -17\text{‰}$). El mismo estaba en posición dorso-lateral con los miembros inferiores flexionados hacia la derecha (Figura 6).

Los restos se encontraban en un buen estado de conservación. El esqueleto estaba totalmente articulado a excepción



Figura 6: Fotos del individuo AS14 en el campo.

de algunas partes que faltaban: ambas clavículas, una escápula, el esternón, varias vértebras y costillas, el sacro, los coxales (a excepción de unos fragmentos) y los huesos de ambas manos. Encima de la pelvis y del tórax, a una distancia de aproximadamente 40 cm, había un grupo de “toscas”. También se recuperó una tosca debajo del cráneo (Fidalgo *et al.* 1986). En este trabajo proponemos que la ausencia de ciertas partes del esqueleto es el resultado de la manipulación intencional de los restos y no la consecuencia de la acción de agentes naturales postdeposicionales. Esto se encuentra apoyado por el buen estado de conservación de los huesos y la ausencia de marcas de animales en los mismos.

Al haber en el sitio entierros del tipo secundario, y considerando que uno de los procesos de esqueletización implica el entierro de los individuos de manera primaria en una sepultura anterior y luego la exhumación de todo el esqueleto o de algunas partes anatómicas, una explicación posible es que en el entierro n° 9 (AS14), la falta de sectores del esqueleto se deba a un reciclado de los mismos con el fin de formar los paquetes secundarios. Casos semejantes en la región han sido detectados por Martínez y Figuerero Torres (2000) y Mazzia y Scabuzzo (2004).

Otra alternativa para explicar este tipo de entierro incompleto y con estructuras de piedra por encima del mismo es la sugerida por Politis (1984) y Politis *et al.* (2010a). Los autores proponen que una posibilidad es que excavaciones realizadas un tiempo después de la inhumación de AS14, hayan alcanzado el entierro, originando la destrucción o remoción de las partes ausentes. Por otro lado, las estructuras de piedras localizadas por encima habrían funcionado para señalar la localización del individuo y de esta manera evitar la destrucción total del mismo. Una explicación semejante a esta última

fue propuesta por Berón y Luna (2007) para explicar las inhumaciones primarias incompletas del sitio Chenque I. Hasta el momento no es posible elegir una de las dos alternativas expuestas para dar cuenta de los entierros articulados con ausencia de partes esqueléticas. Ambos argumentos fueron utilizados para explicar la presencia de entierros primarios incompletos en la región pampeana.

Sitios con entierros secundarios en la región pampeana

En este trabajo se tomará en cuenta las divisiones del Holoceno para la organización temporal de las ocupaciones humanas⁶. En la región pampeana, al sur de la depresión del Salado, la modalidad de entierro secundario se ha registrado hasta el momento en diez⁷ sitios (Figura 1): Arroyo Seco 2, El Guanaco (Mazzia *et al.* 2004), Túmulo de Malacara (Vignati 1960; Politis *et al.* 2010b), Los Chilenos (Barrientos *et al.* 2002), Campo Brochetto (Barrientos y Leipus 1997), La Petrona (Martínez y Figuerero Torres 2000), Paso Alsina 1 (Martínez *et al.* 2007), Napostá (Barrientos 1997), Paso Mayor I-2 (Bayón *et al.* 2010) y Chenque I (Luna *et al.* 2005). De estos, dos han sido asignados al Holoceno tardío inicial y siete al Holoceno tardío final, siendo Arroyo Seco 2 el único sitio con entierros secundarios correspondientes al Holoceno temprano-medio.

En la Tabla 1, se muestran los sitios con entierros secundarios y se describe para cada uno la cantidad de individuos, los sexos representados, la edad de los individuos, la presencia de ajuar, la aplicación de colorantes sobre los esqueletos, la segregación espacial, la cronología de los entierros y la asociación con otros tipos de entierros. De los datos presentados se desprende que desde el Holoceno temprano-

no-medio hasta fines del Holoceno tardío coexistieron los entierros primarios y los secundarios y que pese a la variabilidad en los entierros secundarios lo que se destaca es la continuidad a lo largo del tiempo de esta modalidad de inhumación. Sin embargo, es importante destacar que hacia los momentos tardíos se da un aumento significativo en la cantidad de inhumaciones secundarias. De manera paralela las características de los fardos (presencia de colorantes, cantidad de individuos, ajuar, etc.) se tornan más complejas en el Holoceno tardío final (para una discusión más amplia ver Martínez 2010).

Hasta el momento dos sitios con entierros secundarios -El Guanaco y El Túmulo de Malacara- han sido asignados al Holoceno tardío inicial (ca. 3.000 a 1.000 años AP). En El Guanaco se han recuperado siete individuos en entierros primarios

y secundarios. El entierro secundario es múltiple y estaba compuesto por tres individuos, un adulto y dos subadultos. Los mismos se encontraban representados de manera desigual y predominando los cráneos, las pelvis y los huesos largos. No se ha registrado ajuar funerario, ni colorante sobre los huesos. Se cuenta con 3 fechados para los restos humanos entre 2.460 ± 60 y 2.280 ± 30 años AP (Mazzia *et al.* 2004).

El Túmulo de Malacara (Vignati 1960) es un pequeño montículo hallado por Ameghino y Torres en 1913 en donde se recuperaron 13 individuos enterrados de manera primaria y secundaria. La inhumación secundaria estaba integrada por cinco adultos de ambos sexos representados por los cráneos acompañados de los huesos largos (Vignati 1960). Algunos de los restos presentaban ajuar de cuentas de valva cuadrangular. No se ha observa-

Sitio-Referencias	Modalidad inhumación	Segregación espacial	Categoría Etarea	Sexo	Ajuar	Colorante	Cronología (años AP)
Arroyo Seco 2 (Politis <i>et al.</i> 2010a)	P.S, P.M, S.S, S.M	No	A-S	M-F	Sí	No	7.636 \pm 87 a 6.823 \pm 69
El Guanaco (Mazzia <i>et al.</i> 2004)	P.S, S.M	Sí	A-S	M-F	No	No	2.460 \pm 60
T. Malacara (Politis <i>et al.</i> 2010b)	P,S,M	Sí	A	M-F	Sí	No	2.710 \pm 40
Paso Mayor I-2 (Bayón <i>et al.</i> 2010)	P.M, S.M	?	A	M-F	No	Sí	700 \pm 42
La Petrona (Martínez 2008-09)	P.S, S.S, S.M	No	A	F	No	Sí	481 \pm 37 a 248 \pm 39
Paso Alsina I (Martínez <i>et al.</i> 2007)	S.M	Sí	A-S	M-F	No	Sí	570 \pm 44 a 446 \pm 42
Chenque I (Berón y Luna 2007)	P.S, P.M, S.S, S.M	Sí	A-S	M-F	Sí	Sí	1.050 \pm 30 a 320 \pm 30
Los Chilenos (Barrientos <i>et al.</i> 2002)	P.S, S.M	Sí	A-S	M-F	No	Sí	470 \pm 40
Campo Brochetto (Barrientos y Leipus 1997)	S.M	Sí	A-S	M-F	No	Sí	Sin fechado
Napostá (Barrientos 1997)	S.M	?	A-S	?	?	?	Sin fechado

Tabla 1: Información sobre los sitios con entierros secundarios de la región pampeana.

Referencias: P.S= primario simple; P.M= primario múltiple; S.S= secundario simple; S.M= secundario múltiple; A= adulto; S=subadulto; M= masculino; F= femenino

do la presencia de pigmentos. Un fechado radiocarbónico efectuado sobre una vértebra humana arrojó una edad de 2.710 ± 40 años AP (Politis *et al.* 2010b).

Siete sitios con inhumaciones secundarias han sido asignados al Holoceno tardío final (*ca.* 1.000 a 500 años AP): Laguna Los Chilenos, Campo Brochetto, La Petrona, Paso Alsina 1, Napostá, Paso Mayor I-2 y Chenque I. Entre estos, cinco cuentan con dataciones radiocarbónicas. En tanto los sitios Campo Brochetto y Napostá, no han sido datados, por lo tanto su ubicación cronológica es tentativa y debe ser tomada con cautela.

El sitio Laguna Los Chilenos 1 se localiza en el SO de la provincia de Buenos Aires. Allí se encontraron entierros primarios junto con una inhumación secundaria conformada por 14 individuos de distinto sexo y edad. La presencia de colorante es un rasgo asociado a algunos de los esqueletos que componen el entierro para el que se obtuvo una datación de 470 ± 40 años AP (Barrientos *et al.* 2002).

En el sitio arqueológico La Petrona (partido de Villarino) se han inhumado cinco adultos femeninos, dispuestos en modalidad primaria y secundaria, de forma individual como múltiple. Para los entierros se cuenta una serie de fechados radiocarbónicos entre 481 ± 37 y 248 ± 39 años AP (Martínez 2008-09). Ninguno de los restos estaba acompañado por ajuar funerario, pero se ha observado pigmentos sobre algunos de los huesos. Al igual que en las inhumaciones secundarias del sitio Laguna Los Chilenos 1, en los entierros secundarios hay presencia de todas las partes esqueléticas (Martínez y Figuerero Torres 2000).

En el sitio Paso Alsina 1 (partido de Patagones), se recuperaron al menos 55 individuos inhumados en 10 entierros secundarios múltiples, los mismos presentaban colorantes sobre la superficie de los

huesos y se han observado elementos con marcas de corte (Martínez *et al.* 2007). Los entierros fueron asignados al Holoceno tardío final a partir de 13 fechados radiocarbónicos entre 570 ± 44 y 446 ± 42 años AP.

En la localidad arqueológica de Paso Mayor (partido de Coronel Pringles), Austral recuperó en la década de 1960 un conjunto de entierros provenientes del Yacimiento I sitio 2. Estas inhumaciones fueron analizadas recientemente por uno de los autores (CS). En el sitio se inhumaron individuos femeninos y masculinos de distintas edades. Los restos fueron depositados en inhumaciones secundarias y primarias. Varios de los elementos presentaban colorante sobre la superficie. Un fechado radiocarbónico ubica a los entierros en 700 ± 42 años AP (Bayón *et al.* 2010).

Campo Brochetto está ubicado en el partido de Tres Arroyos, aquí se recuperaron los restos óseos de por lo menos 10 individuos adultos y subadultos enterrados de manera secundaria. Los mismos estaban pintados de rojo y sin ajuar asociado. Las características del sitio y el tipo de material lítico hallado llevaron a Barrientos y Leipus (1997) a proponer que en este lugar se realizaron las últimas etapas de procesamiento de los cadáveres para la preparación de los entierros secundarios. Teniendo en cuenta la ubicación estratigráfica, la presencia de cerámica y la ausencia de elementos hispano-indígenas el sitio ha sido ubicado temporalmente en el Holoceno tardío final en momentos anteriores a la llegada de los españoles.

En cercanías del Arroyo Napostá, en el partido de Bahía Blanca, se excavaron restos humanos tanto de adultos y subadultos enterrados de manera secundaria. La información sobre este sitio es extremadamente escasa. Estas inhumaciones fueron ubicadas temporalmente por Barrientos (1997) en el Holoceno tardío

final, en base a las características del entierros (tipo 2) previamente definidas por este autor (Madrid y Barrientos 2000).

Finalmente, el otro sitio del Holoceno tardío final en el cual se han recuperado entierros secundarios es el Chenque I, que se encuentra ubicado en la provincia de La Pampa. En este sitio se exhumaron individuos enterrados de manera primaria, secundaria y en disposición (Berón *et al.* 2002; Berón y Luna 2007). En los entierros secundarios están representados adultos y subadultos de ambos sexos (Luna *et al.* 2005). En varias de las inhumaciones se encontró ajuar asociado y colorante sobre los huesos. Para este sitio hay varios fechados radiocarbónicos entre 1.050 ± 30 y 320 ± 30 años AP.

Discusión

Siguiendo una serie de criterios dados por Pardoe (1988) para considerar a un conjunto de inhumaciones como pertenecientes a un cementerio ó área formal de entierro, varios sitios de la región pampeana han sido definidos como tal. Como se expresó anteriormente, la presencia de áreas formales de entierro o cementerios en asociación con la existencia de entierros secundarios en la región fueron correlacionados con cambios organizativos ocurridos durante el Holoceno tardío (Barrientos 1997). Sin embargo, teniendo en cuenta los nuevos datos del sitio Arroyo Seco 2 estas ideas deben ser revisadas. Es evidente que la aparición de la modalidad secundaria de inhumación precedió en varios milenios a las transformaciones que se han propuesto para el Holoceno tardío y por lo tanto no en todos los casos la presencia de entierros secundarios funciona como un indicador de tales cambios. Aunque se observa una mayor frecuencia y variedad de entierros secundarios en el

Holoceno tardío (por ejemplo el Chenque I, Berón y Luna 2007, Laguna de Los Chilenos, Barrientos *et al.* 2002, Paso Alsina, Martínez *et al.* 2006) la presencia de esta modalidad de inhumación, tanto simple (individual) como múltiple, no es una práctica exclusiva de los momentos tardíos. O sea, que lo que parece estar relacionado con ciertos cambios sociales del Holoceno tardío no es la presencia de entierros secundarios, sino algunas propiedades de los entierros secundarios por ejemplo, mayor cantidad de entierros y/o de individuos, diferentes tratamientos o preparación de cuerpos, presencia de ajuar entre otras (ver Martínez 2010). Así y todo, la variedad de modalidades de entierros secundarios en América del Sur, algunos muy complejos, alerta sobre la supuesta “simplicidad” de las prácticas inhumatorias durante el Holoceno temprano.

Una revisión de las modalidades de entierro en América del Sur indica que la inhumación de los cuerpos de manera secundaria y la manipulación intencional de los cadáveres son prácticas documentadas en distintos lugares desde momentos tempranos. Un caso muy interesante es el de la cueva de Boleiras, en Lagoa Santa (Brasil), en donde se han hallado evidencias de entierros secundarios tan tempranos como *ca.* 8.000 a 9.000 años AP (Neves *et al.* 2002). En esta cueva se recuperó un entierro secundario que mostraba una disposición de los huesos similar a la del entierro n° 30 “Burial 3 was formed by long bones of the arms and legs of an early adolescent individual displayed in a roughly parallel position, with the cranial vault on top of them” (Neves *et al.* 2002: 84). La mayoría de los elementos óseos de este entierro estaban pintados con ocre rojo. Una datación radiocarbónica proveniente de carbón de un fogón asociado a la inhumación arrojó una edad de 8.360 ± 50 años AP, en tanto para el entierro se obtuvo un fechado

radiocarbónico de 8.190 ± 40 años AP (Araujo *et al.* 2008).

Otro ejemplo lo constituye el entierro secundario del sitio La Fundición 1 correspondiente al período arcaico temprano del norte de Chile. Se trata de una inhumación simple, consistente en un conjunto de huesos largos de un individuo adulto, acomodados en una depresión excavada a una profundidad de 46 cm. Al igual que los otros ejemplos ya mencionados hay una predominancia de huesos largos de ambos miembros. La cronología de este entierro y de otros de tipo primario encontrados en el norte de Chile es entre *ca.* 9.700 y 8.100 años AP (Costa-Junqueira 2001).

Un tercer ejemplo es la inhumación del sitio Peña de las Trampas ubicado en la Puna meridional argentina a 3.625 msnm. Allí se recuperó un entierro secundario múltiple en una depresión cubierta por gramíneas. El mismo está formado por los restos de al menos cuatro individuos infantiles, asociados a una serie de elementos suntuarios como cueros pintados de rojo, cuentas de collar de semilla, fragmentos de malla de red roja, fibras vegetales, etc. (Martínez *et al.* 2004). Se realizó una datación convencional (8.440 ± 40 años AP) sobre haces de gramíneas que revestían la depresión donde se encontraban los restos humanos. También en la Puna, en el sitio Huachichocana, se han hallado los restos de un individuo enterrado de manera secundaria, datado en *ca.* 9.600 años AP. El mismo presentaba el cráneo fragmentado y parcialmente quemado. Algunas partes del esqueleto fueron reagrupadas envueltas en paja y cabellos humanos. No había ajuar asociado pero a 1,50 mts se halló una cesta pequeña, que contenía artefactos de plumas y lana de camélido y ajíes (Aschero 2000).

Es destacable que la práctica de extracción de partes esqueléticas, que da como resultado la formación de entierros

primarios incompletos, es común en varios sitios Sudamericanos con cronología semejante a la de Arroyo Seco 2. Por ejemplo, en el sitio Tequendama en Colombia se han recuperado 17 inhumaciones, que se ubican entre 7.000 y 5.000 años AP. Varios entierros exhibían remoción tanto de los tórax como de los cráneos (Correal y Van der Hammen 1977). En diferentes sitios del norte de Chile correspondientes a la cultura Huentelauquen se ha registrado la práctica de entierro de individuos incompletos con dataciones entre 9.700 y 8.000 años AP (Costa Junqueira 2001). Un caso destacable es el hallazgo del sitio Patapatane en el Norte de Chile, donde se hallaron los restos de una mujer adulta joven enterrada de manera primaria y en la cual faltan algunas partes del cuerpo. Para este entierro se tiene una datación de *ca.* 5.900 años AP (Santoro *et al.* 2005). En todos estos ejemplos la aparición de entierros primarios incompletos fue interpretada como el resultado de una manipulación humana intencional y no debido a factores naturales o postdeposicionales.

Finalmente, un caso particular e interesante es la manipulación de los cuerpos en los grupos Chinchorros de la costa del desierto de Atacama. Según las investigaciones de Arriaza y colaboradores (2008) en estas sociedades se realizaban tratamientos mortuorios complejos que involucraban el entierro de los cuerpos, su posterior exhumación y desarticulación para finalmente rearticularlos y momificarlos. Este manejo de los cadáveres es una práctica que comenzó en los 5.000 años BC (*ca.* 7.000 años AP) y se extendió hasta 1.700 años BC.

En síntesis, estos entierros junto a los nuevos datos del sitio Arroyo Seco 2 refuerzan la idea de que en América del Sur, el entierro de manera secundaria y la manipulación de los cuerpos es una modalidad cuyos orígenes se remontan por lo

menos al Holoceno temprano. En este sentido coincidimos con Santoro *et al.* (2001) en que las manipulaciones *perimortem* de los individuos no son atributos propios de sociedades complejas sino que son parte de una tradición cultural de gran profundidad temporal y amplitud geográfica en Sudamérica, cuyo denominador común es la manipulación de los cuerpos como parte del rito funerario.

Conclusiones

Las dataciones radiocarbónicas efectuadas sobre individuos enterrados de manera secundaria en el sitio Arroyo Seco 2 constituyen la evidencia más antigua de este tipo de práctica mortuoria en la región pampeana. La inhumación secundaria de los cuerpos, el tratamiento *perimortem*, el entierro no inmediato y la prolongación en el tiempo del ritual, contrariamente a lo que se había propuesto, son prácticas que comienzan en momentos tempranos *ca.* 7.600 años AP y perduran a lo largo del tiempo. Los nuevos fechados están indicando que esta modalidad de entierro no aparece repentinamente en el Holoceno tardío, asociada con los procesos de complejidad social, sino que tiene sus raíces en épocas más tempranas. Por lo tanto postulamos que la aparición de este tipo de práctica en la región no está en todos los casos directamente relacionada con los “cambios organizativos” propios del Holoceno tardío, sino que es parte de una tradición de entierro cuyos antecedentes los debemos buscar en el Holoceno temprano. Otros ejemplos como los entierros secundarios encontrados en el Noroeste Argentino, en Brasil o los restos recuperados en el norte de Chile, apoyan esta hipótesis.

Finalmente, desde momentos tempranos en la región pampeana se da la inhumación de manera secundaria, con

variantes individual y múltiple, y ésta coexiste con las inhumaciones primarias tanto individuales como múltiples. También se encuentran presentes en la región las modalidades de entierro que no son fácilmente asignables a ninguna de estas dos categorías. Por ello es que sugerimos que a nivel regional existe una marcada variabilidad en el tratamiento de la muerte, desde momentos tempranos y que se hace visible en la gran diversidad de formas de disponer a los restos humanos. Esto incluyó tanto procedimientos de inhumación de un único paso, como es el caso de los entierros primarios, y casos en los cuales los cuerpos fueron manipulados en momentos *perimortem*, como los entierros secundarios y el de los entierros primarios incompletos.

Agradecimientos

El trabajo fue posible gracias a los subsidios de CONICET (PIP 5424) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT 04-12776. Queremos agradecer especialmente a Mariela González y Pablo Bayala quienes excavaron el entierro n° 33 y brindaron gentilmente información inédita. A los evaluadores por sus sugerencias y comentarios que ayudaron a mejorar el trabajo.

Bibliografía

- Araujo, A., J. Feathers, M. Arroyo-K. y M. Tizuka. 2008. Lapa das boleiras rockshelter: stratigraphy and formation processes at a paleoamerican site in Central Brazil. *Journal of Archaeological Science* 35:3186-3202.
- Arriaza, B., V. Standen, V. Cassman y C. Santero. 2008. Chinchorro Culture: Pioneers of the Coast of the Atacama Desert. En: H. Silverman y W. Isbell (Eds.). *Handbook of South American Archaeology*, pp. 45-58. Springer. Nueva York.
- Aschero, C. 2000. El poblamiento del te-

- ritorio. En: M. Tarragó (Ed.). *Nueva Historia Argentina, Sudamericana*, pp. 17-59. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Barrientos, G. 1997. *Nutrición y Dieta de las Poblaciones Aborígenes Prehispánicas del Sudeste de la Región Pampeana*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Inédita.
- Barrientos, G. 2001. Una aproximación bioarqueológica al estudio del poblamiento prehispánico tardío del Sudeste de la Región Pampeana. *Intersecciones en Antropología* 2:3-18.
- Barrientos, G. 2002. The archaeological analysis of death-related behaviours from an evolutionary perspective: Exploring the bioarchaeological record of early American hunter-gatherers. En: G. Martínez y J. L. Lanata (Eds.). *Perspectivas Integradoras entre Arqueología y Evolución. Teoría, Método y Casos de Aplicación*, pp. 221-253. INCUAPA-UNCPBA. Olavarría.
- Barrientos, G. y M. Leipus. 1997. Recientes investigaciones arqueológicas en el sitio campo Brochetto (Pdo. De Tres Arroyos, pcia de Buenos Aires). En: M. Berón y G. Politis (Eds.). *Arqueología Pampeana en la Década de los 90'*, pp. 35-46. Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA. San Rafael.
- Barrientos, G., F. Oliva y M. Del Papa. 2002. Historia pre y postdeposicional del entierro secundario del sitio laguna Los Chilenos 1 (provincia de Buenos Aires) *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 303-325.
- Bass, W. 1995. *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual*. 4th ed. Special Publication N° 2. Missouri Archaeological Society. Columbia.
- Bayón, C., A. Pupio, R. Frontini, R. Vecchi y C. Scabuzzo. 2010. Localidad arqueológica Paso Mayor: nuevos estudios 40 años después. *Intersecciones en Antropología*. 11: 115-128.
- Berón, M. y L. Luna. 2007. Modalidad de entierro en el sitio Chenque 1. Diversidad y complejidad de los patrones mortuorios de los cazadores recolectores pampeanos. En: C. Bayón, N. Flegenheimer, M. I. González y M. Frere (Eds.). *Arqueología en las Pampas*, pp. 129-141. Sociedad Argentina de Antropología. Bahía Blanca.
- Berón, M., I. Baffi, R. Molinari, C. Aranda, L. Luna y A. Cimino. 2002. El Chenque de Lihué Calel. Una Estructura Funeraria en las "Sierras de la Vida" En: D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (Eds.). *Del Mar a los Salitrales*, pp. 87-106. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- Binford, L. 1971. Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. En: J. A. Brown (Ed.), *Approaches to the Dimensions of Mortuary Practices*, pp. 6-27. *Memoirs of the Society American Archaeology*, Nro. 25.
- Brown, J. 1995. On Mortuary Analysis-with Special Reference to the Saxe-Binford Research Program. En: L. A. Beck (Ed.) *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 3-26. Plenum Press. Nueva York.
- Buikstra, J. y D. Ubelaker. 1994. *Standards, for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series N° 44. Arkansas.
- Carr, Ch. 1995. Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants. En: M. B. Schiffer (Ed.). *Journal of Archaeological Method and Theory*, pp 105-200. Plenum Press. Nueva York / Londres.
- Chapman, R. y K. Randsborg. 1981. Approaches to the archaeology of death. En: R. Chapman y K. Randsborg (Eds.), *The Archaeology of Death*, pp. 1-24. Cambridge University Press. Cambridge.
- Correal, G. y T. Van der Hammen. 1977. *Investigaciones Arqueológicas en los abrigos rocosos de Tequendama*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá.
- Costa-Junqueira, M. 2001. Modalidades de Enterramientos Humanos Arcaicos en el Norte de Chile. *Chungará Arica* 33(1):55-62.
- Escola, P. 2010. Proyectiles líticos en contexto. Algo más que una tecnología para la caza. En: G Politis, M.A Gutiérrez y C. Scabuzzo (Eds.). *Estado Actual de la Investigaciones en el sitio Arroyo Seco 2 (región pampeana, Argentina)*. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría. En Prensa.
- Fidalgo, F., L. Meo Guzman, G. Politis, M. Salemme, E. Tonni, J. Carbonari, G. Gómez, R. Huarte y A. Fignini. 1986. Investigaciones Arqueológicas en el Sitio 2 de Arroyo

Seco, Partido de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, Republica Argentina. En: A. Bryan (Ed.). *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*, pp. 222-269. Center for the Study of Early Man, University of Maine at Orono.

Figini, A., R. Huarte, J. Carbonari, G. Gómez, A.C Zubiaga, E. Tonni y F. Fidalgo. 1984. Primeros análisis radiocarbónicos en carbonatos de calcio pedogenéticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina. En *Resumen del Simposio Internacional sobre Cambios del Nivel del Mar y Evolución Costera en el Cuaternario Tardío*, pp. 36-42. INCUA. Mar del Plata.

Gentile, L. 2010. Geología superficial en el sector del sitio arqueológico Arroyo Seco 2. En: G Politis, M.A Gutiérrez y C. Scabuzzo (Eds.). *Estado Actual de la Investigaciones en el sitio Arroyo Seco 2 (región pampeana, Argentina)*. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría. En Prensa.

Goldstein, L. 1981. One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: Spatial organization and mortuary analysis. En: R. Chapman y K. Randsborg (Eds.). *The Archaeology of Death*, pp. 53-69. Cambridge University Press. Cambridge.

Goldstein, L. 1995. Landscapes and mortuary practices. A case for regional perspectives. En: L. A. Beck (Ed.). *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 101-121. Plenum Press. Nueva Cork.

Guichón, R., S. Muñoz y L. Borrero. 2000. Datos para una tafonomía de restos óseos humanos en Bahía San Sebastián, Tierra del Fuego. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV*:297-311.

Laporte, L. 2010. Estudio del ajuar funerario de los entierros humanos. En: G Politis, M.A Gutiérrez y C. Scabuzzo (Eds.). *Estado Actual de la Investigaciones en el sitio Arroyo Seco 2 (región pampeana, Argentina)*. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría. En Prensa.

Larsen, C. 1995. Regional Perspectives on Mortuary Analysis. En: L. A. Beck (Ed.). *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 247-263. Plenum Press. Nueva York.

Lucaioli, C. 2005. *Los grupos Abipones hacia mediados del siglo XVIII*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Luna, L., I. Baffi y M. Berón. 2005. El rol de las estructuras formales de entierro en el proceso de complejización de las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno tardío. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, pp. 61-76. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría.

Madrid, P. y G. Barrientos. 2000. La estructura del registro arqueológico del sitio laguna Tres Reyes 1 (Provincia de Buenos Aires): nuevos datos para la interpretación del poblamiento humano del Sudeste de la Región Pampeana a inicios del Holoceno tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 25*:179-206.

Martínez, G. 2008-09. Arqueología del curso inferior del río Colorado: estado actual del conocimiento e implicaciones para la dinámica poblacional de cazadores-recolectores pampeano-patagónicos. *Cazadores Recolectores del Cono Sur 3*:71-92.

Martínez, G. 2010. Entierros humanos en lugares sagrados y domésticos durante el Holoceno tardío: el registro bioarqueológico del curso inferior del río Colorado (provincia de Buenos Aires, Argentina). *Revista Werkén (13)*:145-160.

Martínez, G. y M. Figuerero Torres. 2000. Sitio Arqueológico La Petrona (Partido de Villarino, Provincia de Buenos Aires): Análisis de las modalidades de entierro en el área Sur pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 25*:227-247.

Martínez, J. C. Aschero, C. Powell y M. Rodríguez. 2004. First evidence of extinct megafauna in the southern Argentinean Puna. *Current Research in the Pleistocene 21*: 104-107.

Martínez, G., P. Bayala, G. Flensburg y R. López. 2006. Análisis preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1. (Pdo Patagones, Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología 7*: 95-108.

Martínez, G., G. Flensburg, P. Bayala y R. López. 2007. Análisis de la composición anatómica, sexo y edad de los entierros secundarios del sitio Paso Alsina 1 (Pdo Patagones, Buenos Aires). En: C. Bayón, N. Flegenheimer, M. I. González de Bonaveri y M. Frere (Eds.). *Ar-*

- queología en las Pampas*, pp. 41-58. Sociedad Argentina de Antropología. Bahía Blanca.
- Mazzia, N. y C. Scabuzzo. 2004. Prácticas mortuorias en las llanuras bonaerenses. Trabajo presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto, Córdoba.
- Mazzia, N., C. Scabuzzo y R. Guichón. 2004. Sobre cráneos, pelvis y otros huesos. Entierros humanos en el sitio El Guanaco, pp.293-304. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, pp 293-304. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría.
- Neves, W., H. Hübbe y A. Araujo. 2002. A Late-Paleoindian secondary ritual burial from Lagoa Santa, Minas Gerais, Brazil. *Current Research in the Pleistocene* 19:83-85.
- O'Shea, J. 1984. *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Academic Press. Orlando.
- Outes, F. 1915. La gruta sepulcral del Cerrito de las Calaveras. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires* XXVII:365-400.
- Pardoe, C. 1988. The cemetery as symbol. The distribution of prehistoric Aboriginal burials ground in southeastern Australia. *Archaeology in Oceania* 23:1-16.
- Politis, G. 1984. *Arqueología del Área Interserrana Bonaerense*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Inédita.
- Politis, G. 1989. Quién Mató al Megaterio? *Ciencia Hoy* 1(2):26-35.
- Politis, G. y P. Madrid. 2001. Arqueología Pampeana: Estado actual y perspectivas. En E. Berberían y A. Nielsen (Eds.). *Historia Argentina Prehispánica*, pp.737-813. Brujas, Buenos Aires.
- Politis, G., G. Barrientos y C. Scabuzzo. 2010a. Los Entierros Humanos. En: G. Politis, M.A. Gutiérrez y C. Scabuzzo (Eds.). *Estado Actual de la Investigaciones en el sitio Arroyo Seco 2 (región pampeana, Argentina)*. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría. En Prensa.
- Politis, G., G. Barrientos y T. Stafford. 2010b. Revisiting Ameghino: New ¹⁴C Dates from Ancient Human Skeletons from the Argentine Pampas. In *Premiers Peuplements et Préhistoire du continent américain*, edited by D. Vialou. CTHS, París. En prensa.
- Rosales, D. 1878 [1554]. *Historia general de el reyno de Chile flandes Indiano*. Imprenta del Mercurio. Valparaíso.
- Santoro, C., V. Standen y B. Arriaza. 2001. Patrón funerario arcaico o alteración postdeposicional? El enterratorio de Patapatane en los Andés Centro Sur. *Chungará Arica* 33(1):43-49.
- Santoro, C., V. Standen, B. Arriza y T. Dillehay. 2005. Archaic Funerary or Postdepositional Alteration? The Patapatane Burial in the Highlands of South Central Andes. *Latin American Antiquity* 16(3):329-346.
- Saxe, A. 1971. Social dimensions of mortuary practices in a Mesolithic population from Wadi Halfa. Sudan. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25:39-57.
- Sprague, R. 2005. *Burial Terminology. A guide for researchers*. Altamira Press. Oxford.
- Steele, J. y G. Politis. 2009. AMS ¹⁴C dating of early human occupation of southern South America. *Journal of Archaeological Science* 36:419-429.
- Tonni, E, A. Cione y A. Figini. 1999. Predominance of Arid Climates Indicated by Mammals in the Pampas of Argentina during the Late Pleistocene and Holocene. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 147:257-281.
- Ubelaker, D. 1999. *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Taraxacum. Washington.
- Vignati, M. 1938. Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del Museo de La Plata* (N.S) 1(4):35-52.
- Vignati, M. 1960. El indigenado de la provincia de buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigación Científica* 1:95-182.
- White, T. y P. Folkens. 2005. *The Human Bones Manual*. Elsevier Academic Press. Londres.

Notas

¹Salvo que se especifique lo contrario todas las edades están expresadas en años ¹⁴C AP

²Una vez extraído del campo el esqueleto fue depositado en el Museo de Tres Arroyos, don-

de quedó en exposición hasta 1990 y sin excavar. En el año 2005 se realizó la excavación de ese bloque y limpieza de los huesos.

³ La limpieza en el laboratorio comenzó en 2000 y fue llevada a cabo por los alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría: Pablo Bayala, Mariela González y Verónica Hernández bajo la supervisión del Dr. G. Barrientos. Estas tareas fueron terminadas por uno de los autores (CS).

⁴Para la determinación del sexo se hicieron observaciones únicamente en los cráneos ya que las pelvis, pese a ser más diagnóstica para estas determinaciones, se encontraban muy fragmentadas. La determinación del sexo en el caso de los subadultos se debe considerar con cierta precaución.

⁵Los fechados se realizaron sobre dos costillas provenientes de la misma inhumación pero no se puede asegurar que provengan del mismo individuo.

⁶ El Holoceno ha sido dividido en tres en base a los cambios climáticos más importantes (Politis 1984; Tonni *et al.* 1999; Politis y Madrid 2001). El Holoceno temprano se extiende entre 10.000 y 7.000-6.500 años AP, el medio entre el 7.000-6.500 y el 3.000. Finalmente el Holoceno tardío es el lapso que va de 3000 años AP hasta el contacto hispano-indígena. A su vez el mismo fue dividido en inicial y final.

⁷ Aquí no contamos los restos humanos recuperado en el sitio Cueva Tixi ya que su asignación a un entierro del tipo secundario no está del todo confirmada. Se trata de fragmentos de una mandíbula humana asociada con una estructura de acumulación de huesos de animales (Mazzanti 1997).